

Revista de Filosofía, N° 77, 2014-2, pp. 7 - 18
ISSN 0798-1171

De espaldas a las ciencias: *incertidumbres filosóficas*

Turning One's Back on Science: *Philosophical Uncertainties*

Álvaro B. Márquez-Fernández
Escuela de Filosofía.

Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos (CESA),
Universidad de Zulia, Venezuela

Resumen

En este artículo se presenta un breve análisis de algunas de las principales oposiciones o paradojas entre filosofía y ciencia. Es decir, entre el *logos* (idea-palabra) y el *thelos* de la episteme (razón). Las experiencias teóricas y prácticas a través de las cuales se construye la significación (lenguajes) y representación (símbolos) del conocimiento va a depender del contexto cultural que le confiere su sentido. La Modernidad va a determinar de un modo radical el desarrollo de la episteme científica en su acepción más técnico-instrumental, dejando al margen y en la exclusión el referente subjetivo de la filosofía como conciencia crítica y praxis emancipadora. Ante el objetivismo de las ciencias, se declara la urgencia de vivir las incertidumbres filosóficas para poder reaprender el mundo sin los dogmas de la racionalidad positiva.

Palabras clave: Ciencia, conocimiento, incertidumbre, filosofía.

Abstract

This article presents a brief analysis of some of the principal oppositions or paradoxes between philosophy and science; that is, between *logos* (idea-word) and the *thelos* of episteme (reason). The theoretical and practical experiences through which signification (languages) and representation (symbols) of knowledge are construed will depend on the cultural context that confers their meaning. In a radical manner, modernity will determine development of the scientific episteme in its more technical-

instrumental meaning, leaving aside and excluded the subjective referent of philosophy as critical awareness and emancipatory praxis. Facing the objectivism of the sciences, the study declares the urgency of experiencing philosophical uncertainties to be able to relearn the world without the dogmas of positive rationality.

Key words: Science, knowledge, uncertainty, philosophy.

La fatalidad cultural de la razón técnica: la sin razón de la razón

La presunción de la ciencia moderna se basa en la experiencia racional del sujeto hacia el objeto; en una experiencia cognitiva de la realidad directa o unívoca; y, a la vez, en la comprobación experimental del objeto por el sujeto, es decir, la demostración empírica del campo real de la existencia.

El primer momento de acceso a la realidad ontológica es teórico-conceptual-lógico, que sirve de registro analítico para componer y recomponer la realidad de acuerdo a un sistema deductivo de principios universales que nos permiten aceptar esa dación del objeto como suficientemente válida para el pensamiento.

El segundo movimiento, es metodológico y estructural, procedimental y variable, pues se trata de mediar en la realidad con procesos de comprobación y contraste que estén orientados a la verificación de la experiencia cognitiva. A través de la historia de las ciencias positivas el dominio del método sobre el objeto y la reproducción de éste se ha manifestado de un modo recurrente hasta transformar el dominio estructural del método sobre el objeto y su correspondencia práctica con la interpretación de la teoría, es decir, hemos llegado a aceptar que a través de la metodología es que podemos obtener el conocimiento objetivo de la realidad en un intento racionalista para despojar a la realidad de su totalidad variable.

El esfuerzo del pensamiento científico de la modernidad instaaura, por ende, ese predominio estructural y funcional del método¹, incluso, convirtiendo gran parte de los procesos cognitivos del método en una técnica de aprendizaje o de investigación. En ese sentido la esfera práctica del método

1 FERNÁNDEZ BUEY, F. *La ilusión del método*. Barcelona, Crítica, 2004.

respecto a la teoría, es decir, la inserción de los elementos constitutivos de un método para poder operar en el descubrimiento de la realidad, nos referimos a sus diversos sistemas operativos, sufre un severo reduccionismo en su correspondencia con el objeto de una manera tan sustantiva, que la presencia del sujeto es virtualmente anulada.

Acá se puede observar esta constitución lógica del método como garantía práctica de la teoría, mientras que se escapa el movimiento fenoménico de la realidad en su relación intersubjetiva con los sujetos². Este es un punto de discusión desde la perspectiva de una racionalidad dialéctica pues el paso de intermediación o encuentro, entre objeto y sujeto, por vía del método, se simplifica, en este caso, por el uso técnico del método³, que puede prescindir perfectamente de la discusión acerca de la pertinencia epistémica de una racionalidad técnica unívoca tal como la pregona la modernidad científica.

La intervención técnica sobre el objeto de conocimiento reproduce la continuidad del objeto a través de su objetividad; pero, coloca en riesgo al sujeto cuando el interés de la técnica desea transformar en objeto al sujeto. Se traslada de la esfera de la cognición de los fenómenos naturales de la realidad a la esfera de la subjetividad humana una estructura técnica del método que es insuficiente para dar cuenta de la fenomenología del sujeto en su devenir intencional⁴. La técnica, desde este punto de vista tan propio de la sociedad neoliberal, entra en un juego de predomios donde el conocimiento se transforma en un objeto de consumo y de mercado científico que viene a formar parte de un sistema de reproducción, distribución y consumo económico que lesiona fuertemente las condiciones de vida de la humanidad.

La postura filosófica que se propone es la duda e incertidumbre, pues se trata de rescatar para la conciencia crítica⁵ los momentos de la vida que responden y son expresión del devenir fuera de los dogmas predictivos de las ciencias.

- 2 SOTOLONGO CODIMA, PL & DELGADO DÍAZ, CJ. *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social. Hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo*. Buenos Aires, CLACSO, 2006.
- 3 NAJMANOVIC, D. "O feitico do método", in: LEITA GARCÍA, R (Org). *Método, métodos, contramétodo*. Sao Paulo, Cortez Editora, 2003.
- 4 MERLEAU-PONTY, M. *La fenomenología y las ciencias del hombre*. Trad. Cast., de Irma Beatriz B de González y Raúl A. Piérola. Buenos Aires, Ed. Nova, 1969.
- 5 MORIN, E. *Ciencia con conciencia*. Barcelona, Anthropos, 1984.

La reproducción instrumental del conocimiento científico: sociedad informatizada vs espacio público de saberes

Los desarrollos culturales e históricos de una sociedad, se miden, a partir de la modernidad, en términos “científicos”, más aún, en términos “técnicos”, que sirven para valorar satisfactoriamente la capacidad que se tiene en esas sociedades de producir conocimientos para transformar la realidad en pura objetividad instrumental⁶. Nos parece que ese modelo cartesiano de las ciencias ha llegado a un punto de crisis máximo, pues al interior de ese tipo de conocimiento científico se anida e inserta la ideología de una racionalidad depredadora del sujeto de vida de quien es su correlato existencial, el ser humano.

Se ha producido un mundo donde la preeminencia de la técnica⁷ sirve de detonante a formas de coexistencia social que genera la marginalidad y la exclusión entre seres que son igualados formalmente por las leyes y normas de convivencia, pero que al acceder a los bienes de consumo de la tecnología⁸ que sirve de sustento a la sociedad informatizada, se transforman en objetos de una economía del conocimiento que se interesa exclusivamente en reproducir sus sistema de necesidades y satisfacciones.

Nos encontramos en la encrucijada donde el dominio de la razón técnica no favorece necesariamente el desarrollo cognitivo de aprender a investigar y descubrir, menos todavía, a comprender lo que es saber hacer. Las sociedades que apuestan a los altos desarrollos tecnológicos dejan de lado las aspiraciones y esperanzas de colectivos sociales que se rehacen y se auto transforman desde otras miradas y saberes más ancestrales y originarios. Su derecho a la vida no está mediado por un control técnico de las relaciones humanas, sino por derechos interculturales cuyas formas políticas permiten organizar y compartir el espacio público donde se identifican como personas.

6 DE SOUSA SANTOS, B. *Introducao a uma ciência pós-moderna*. Porto, Afrontamento. 1989.

7 MAYZ VALLENILLA, E. *Esbozo de una crítica de la razón técnica*. Caracas, Equinoccio-USB, 1974.

8 ECHEVERRÍA, J. *La revolución tecnocientífica*, Madrid, FCE, 2003.

Esa presencia del sujeto existente que es capaz de un rehacerse si de-sestimar el valor cultural de sus orígenes, viene desapareciendo progresivamente por el exterminio que produce el conocimiento instrumental de la técnica sobre los saberes populares y las tradiciones ancestrales⁹ con las que un colectivo humano se identifica y representa en sus espacios y tiempos.

El impacto de la cibernética en el mundo humano intenta deslegitimar la pregunta por el sentido de la vida¹⁰, esa pregunta que se hace para descubrir quiénes somos a partir de nuestra condición de sujetos cognitivos. Una dimensión de la vida que no se puede suscribir a un mero dato de la realidad cuantificable, sino que se debe comprender en sus praxis sociales de convivencia humana. A ese espacio de encuentro con el Otro es donde la relación humana con las praxis del conocimiento puede devenir sobre el sujeto o los sujetos de vida que no deben ser objetivizados por la razón en su dominio de poder¹¹.

Por el contrario, precisamente, se trata de usar la razón en el sentido liberador que ésta posee para recrear las bases materiales de la vida de un modo sostenible para todos. No debemos dejar de reclamar los espacios públicos donde la vida de la *polis* se realiza en condiciones de igualdad entre todos. No es posible normar los saberes populares y culturales de un colectivo humano sólo a partir de su función utilitaria o de intercambio, se requiere de un derecho de respeto solidario hacia el Otro, que haga posible que las respuestas que buscamos para resolver los problemas inmediatos de la sociedad formen parte de reflexiones y discursos argumentativos inspirados en valores subjetivos de los ciudadanos y no en principios de regulación racional que pretenden científicamente dar explicaciones causales de la realidad.

La postura filosófica que se pregona es la crítica al poder de la ciencia considerada exclusivamente como conocimiento objetivo de la realidad, pues se minimiza la *potentia* de la praxis para descubrir y comprender el sentido de la realidad cuando el conocimiento es un resultado humanizador del ser.

9 HIDALGO FLOR, F & MÁRQUEZ-FERNÁNDEZ, A (Eds). *Contra hegemonía y Buen vivir*. Universidad Central del Ecuador, Universidad del Zulia, Fundación Guido Piccin, CINDES, 2012.

10 HEIDEGGER, M. El final de la filosofía y la tarea de pensar. Tecnos, Madrid, 2000.

11 MAYZ VALLENILLA, E. *El dominio de poder*. Barcelona, Seix Barral Eds, 1982.

La objetivación de las ciencias a través del consumo: el realismo de la Verdad empírica

El primer dogma racionalista de la razón empirista y técnica es que el tiempo determinado por el objeto dado se presenta en un *continuum* permanente e infinito. La posibilidad de fracturar la dación del objeto está limitada por la mirada de totalidad a la que pertenece éste por lo que cualquier cambio, no es más que un movimiento del sistema de totalidad al cual pertenece el objeto y en el que se cumple su significación.

Es un sistema cerrado o axiomático donde la realidad es auto constituyente por medio de una forma de desarrollo en sí, que no requiere de la intervención del sujeto para redefinir su orientación. Todo el principio cartesiano de la verificación de la realidad objetiva se funda en esa correspondencia entre sujeto y objeto, donde el objeto termina desplazado de su correlación con el sujeto, para terminar reobjetivado por el dominio conceptual o metodológico de la teoría del objeto¹². Por lo que el conocimiento del objeto es una identidad entre él y su reproducción racional o científica, y ello es posible por medio del dominio técnico de la racionalidad sobre el sujeto de cognición. Lo instrumentaliza para reobjetivar la objetividad de la realidad a través de la experimentación empírica de la realidad, sin dar cuenta del acontecer o devenir de los sujetos.

Lo importante a destacar es que este tipo de racionalidad que trata de la verdad del objeto es meramente veritativa, pues trata el valor de la verdad de las cosas u objetos reales desde un solo punto de vista: el de la concreción empirista. No considera el campo de variables de la verdad respecto a la movilidad que posee el sujeto cognitivo para interpretar el sentido polimorfo de la realidad, puesto que ella se encuentra inserta en el devenir de las experiencias del mundo subjetivo de los sujetos¹³. De cierta manera se pierde la “esencia” de lo que es la ciencia como una praxis de creación de conocimientos que pueden validarse de acuerdo a verdades que sin perder la

12 SCHOTTE, JC. *La science des philosophes. Une histoire critique de la théorie de la connaissance*. Paris, Bruxelles, De Boeck Université, 1998.

13 SCHNITMAN, DF. *Novos paradigmas, cultura e subjetividade*. Porto Alegre, Artes Médicas, 1996. NAJMANOVIC, D. *El Juego de los vínculos. Subjetividad y lazo social: Figuras en mutación*. Buenos Aires, Biblos, 2005.

contingencia de sus contenidos, provistos por la subjetividad del sujeto, pudieran alcanzar algún principio de universalidad o trascendencia.

Las sociedades actuales responden a un consumo de información científica que termina por deformar la noción epistémica de conocimiento¹⁴. Se trata de desmitificar un uso de las ciencias de cuño positivista, evitar el excesivo predominio de una forma de racionalización del mundo, por otras que le son alternas y que procuran otra concepción del mundo a partir de realidades subyacentes que hay que considerar más acá o por debajo de las evidencias de la objetividad.

La postura filosófica que se pregona es la inmanencia del mundo de la existencia y la improbabilidad de objetivar al sujeto desde el determinismo racional de la experiencia objetiva de la realidad.

Más allá razón científica: la complejidad epistémica

La pregunta por la existencia no es un preguntar exclusiva de la razón científica, menos de la tecnificación de la razón como control del pensamiento. Acá se trata de distinguir esos dos planos del logos: pensamiento y racionalidad. La ciencia positiva, ha hecho un tremendo esfuerzo reflexivo por deducir del mundo de la existencia sólo y únicamente aquello que es posible por medio de una racionalidad que se basa en la experiencia del dato empírico como demostración de la cognición universalizable del sujeto. Si bien, puede considerarse que esto es una parte del proceso de constitución analítica de la realidad, no es menos cierta su insuficiencia para construir un modelo de racionalidad basado exclusivamente en el poder dominante de la razón objetiva que termina por suprimir al sujeto de la praxis existencial de la realidad cognitiva.

Se trata de dar cabida a otros tipos de racionalidades subjetivizadas que tienen su origen y forman parte de los encuentros entre espacios de pensamientos que se recrean y relacionan a partir de sus formas culturales e históricas para expresarse y comunicarse. Luego, no tenemos porque aceptar el dogma de que “todo lo racional es real y todo lo real es racional”, debido a que la existencia humana es mucho más compleja que esa tautología

14 OLIVE, L (Ed). *Racionalidad epistémica*. Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía. Madrid, Ed. Trotta, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2006.

de la razón que evita dar paso a la diferencia de formas o estilos de pensamientos, sobre todo, cuando el conocimiento en su objetividad real resulta evidentemente de los cambios profundos y sustantivos que vive el sujeto en su experiencia intersubjetiva racional con otros.

El proceso de desracionalización de la razón científica es un proceso reconstructor de la base material de este tipo de racionalidad tan particular de la Modernidad¹⁵. Ello requiere de una mirada antropológica del modo de reproducción de esta racionalidad desde los procesos económicos y políticos de la producción del conocimiento. Por carecer de movilidad epistémica, es decir, diversidad de planos ontológicos, la racionalidad pierde el sentido subjetivo del que hablamos, y estructura metodológicamente el discurso del que se debe valer para obtener el conocimiento apodíctico de la realidad. Precisamente este tipo de error epistémico escinde la recreación y reconstitución de la racionalidad desde el punto de vista existencial del fenómeno del ser que es el sujeto¹⁶. En su devenir real, permite que la mirada de la razón técnica objetivadora genere un paradigma de la simplicidad que obvia la diversidad y pluralidad de aquellos acontecimientos y eventos que suceden en la inmanencia de la existencia de los seres y de las cosas.

La pregunta por el ser del Ser no es una simplificación que recurre a la exégesis de la existencia a partir de principios o predicados universales, sino que es una pregunta por indagar a través de la recurrencia y el decurso antitético o paradójico de la realidad de los seres pensantes o cognitivos, en su abrirse a un mundo de complejas transformaciones en todas sus dimensiones¹⁷. Por consiguiente, es posible pensar el mundo desde diversas experiencias racionales o epistémicas, es decir, la experiencia racional es un aprender subjetivo y la racionalidad de esa experiencia es un conocer social y político. Promulgar el dogma de una racionalidad tal como lo hace el proyecto del paradigma cartesiano de la Modernidad, es insistir en la presunción de una razón absoluta y uniforme. El mundo es intersubjetivo y fenomenológico, existencial y real.

15 LADRIÈRE, J. *El reto de la racionalidad. La ciencia y la tecnología frente a las culturas*. Sígueme, UNESCO, Salamanca, París, 1978.

16 HINKELAMMERT, F. *El grito del sujeto*. Costa Rica, DEI, 1998.

17 MORIN, E. *Introducción al pensamiento complejo*. Madrid, Gedisa, 1994.

La postura filosófica que se pregona es la pregunta por el sujeto, “quienes somos” y no la pregunta por el “qué conocemos”. El conocimiento termina reificando la salida del sujeto al mundo de las creencias y de las percepciones. Lo desensibiliza de lo que su ser es en tanto sentido y sentimiento de su humanidad hecha mundo. Las respuestas que ha ofrecido la ciencia al culto perenne de la objetividad, ha transformado el mundo en una alteridad destructora del hombre y de la naturaleza que le sirve de entorno para convivir.

La utopía humanista del pensar filosófico

Lo que es el filosofar en la actualidad no es una pregunta que se pueda responder exclusivamente desde el discurso de las ciencias positivas. Es una pregunta que encierra otras más de distintas problemáticas e interpretaciones¹⁸. Es así, pues el filosofar una actividad racional del pensamiento y es una racionalidad concreta del sujeto inserto en sus contextos de vida. Se filosofa desde la vida del sujeto y no en recurrencia a la demostración fáctica de los objetos. Éstos son susceptibles de interpretación subjetiva por parte de cada uno de los sujetos en su actuar humano. Lo contrario supondría, efectivamente, una reificación del sujeto por parte del objeto. Se quiere decir y demostrar con ello que si el sujeto termina siendo objeto pierde su libertad posible para trascenderse y en su retorno antropocéntrico quedan eliminadas sus propias posibilidades de recreación. Ese *thelos* al que pertenece la ciencia positiva y moderna es el *thelos* fatal de una cultura que falazamente comprende la realidad a través del conocimiento objetivo; pues, termina contraria a los valores de la experiencia racional de sujetos libres para pensar.

La ciencia pretende unificar a través de la tecnociencia la compleja trama de correlaciones de los sentidos de la vida. No es posible dictaminar a priori los fines de la ciencia en su reivindicación social, política o económica que pudiera ofrecer el conocimiento para el bien de la humanidad. Es poco lo que ésta puede resolver y se ha demostrado en la actualidad desde la perspectiva crítica de los derechos humanos a la paz, la falta de ética de

18 RODRÍGUEZ TOUS, JA et al (Coord.,). *El lugar de la filosofía. Formas de razón contemporánea*. Barcelona, Tusques, 2001.

compromiso por parte de la investigación científica en la producción de armamentos y los desechos tóxicos de la industria química.

Eso que pregunta la ciencia no es un preguntar filosófico sobre lo que es el pensamiento cuando se trata de hacernos de ideas que nos permitan sentirnos vivos en el mundo que compartimos con los otros. La filosofía versa sobre la importancia del logos, es decir, de la palabra para la creación y representación del pensamiento. Trata de la experiencia material del pensamiento cuando éste se constituye como racionalidad existencial. Es el esfuerzo de la filosofía por ahondar en las incertidumbres, lo que caracteriza su asombro por el poder de la palabra para hablar con el Otro con la novedad del concepto o la categoría, el gesto de la sensibilidad poética para reconocer las estéticas de los gustos y deseos, las libertades de la sensualidad humana que no puede ser castrada por las tecnologías del yo represor.

El filosofar como cuestión es un indagar irreverente contra todo principio de certeza absoluta o verdad intemporal. Pero también una aptitud artística donde el sujeto creador se realiza en la manifestación impredecible de su pensamiento, pues se lucha contra todo orden lógico coactivo. Se trata de replantearse la exigencia epistémica del conocimiento sin perder o extrañar el sentido subjetivo de la realidad en la que el ser es salida y retorno de la experiencia sensible¹⁹: es sustrato común que forma parte de la práctica de la racionalidad técnica y que no se debe obviar como irrelevante. Se sitúa la crítica del filosofar en la intención de trastocar la objetividad de las ciencias cuando éstas en su intento por controlar la sensibilidad y el cuerpo, las pasiones de vivir la vida, opta por des-regular las normas de poder y control social por las que la diversidad o diferencia de los seres logran su sentido contingente y particular.

La postura filosófica que se pregona es la pregunta nihilista que despliega la doxa de una conciencia sensible que estima la existencia a partir de la nada relativa y posible donde la realidad inmediata del mundo es superar cualquier relación de unidad y síntesis entre sujeto y objeto, entre teoría y praxis cognoscente.

19 ORTIZ-OSÉS, A. *Amor y sentido. Una hermenéutica simbólica*. Barcelona, Anthropos, 2003.

La pregunta por el sentido: la hermenéutica existencial

Las epistemes de la razón tecnocientífica no plantean en su horizonte problemático un auténtico pensamiento crítico por el sentido de la existencia humano y su recreación en libertad²⁰. Su versión de la realidad objetiva evita esta contemplación de la vida frente a las incertidumbres necesarias para la reflexión y la comprensión. Se propicia un mundo de realidades ficticias y de encuentros simbólicos que colonizan el imaginario de los sujetos con la finalidad de darnos la convicción de creer que el conocimiento que obtenemos del mundo por vía del poder de la técnica es el necesario para transformar la vida de los seres humanos y de la naturaleza.

Pero es un conocimiento que no problematiza sus a priori o supuestos lógicos o teóricos, no realiza una eficaz interacción entre las disciplinas ni alienta otro modo de pensar que no instituya ese tipo de causalidad entre sujeto y objeto que los reproduce²¹. Por otro lado, se presume de una autonomía de la verdad científica como si fuera un capital de inversión sin patria. La ciencia no es neutra y menos todavía el compromiso ético y moral de los científicos con respecto a los resultados y usos de sus invenciones o descubrimientos, aun si nos referimos a las ciencias formales o empírico-formales. Pero es mucho más delicado el asunto de la responsabilidad ética en las ciencias sociales o humanas, cuando el investigador no puede desapropiarse de su rol político. La incidencia del conocimiento científico positivo en la regulación y comprensión de las conductas individuales y colectivas de los sujetos es un hecho evidente en las sociedades de conocimiento que se nutren del control social a través de la producción tecno-científica.

Lo que la ciencia ha dejado de lado es su repreguntar por la pregunta del sujeto de la realidad, ése ser humano que en su preocupación por darle sentido a su vida accede al mundo para explorarlo.

En primera instancia desde su ser original puesto que es una conciencia sensible que se vale de la percepción para hacerse de las representaciones con las que ha de situarse en el mundo de su cultura y entonces tener la identidad de pertenencia a la condición humana que profesa. La coloniali-

20 MAFFESOLI, M. *Elogio de la razón sensible*. Barcelona, Paidós, 1997.

21 REYNOSO, C. *Complejidad y caos*. Buenos Aires, Ed. SB, 2006.

dad de la ciencia moderna²² ha generado un craso deterioro en esta relación ontológica del ser vivo con la procedencia arcaica de sus formas de vida, pues lo distancia y le niega cualquier posibilidad de reencuentro consigo mismo y con otros.

También, en segundo orden, la tarea práctica de la filosofía es disolutiva y reconstructiva. Ninguna temporalidad lineal la precede o antecede, no es admisible ningún tiempo que evite o contenga su dinamismo y renovación. La opción por un filosofar liberador del dogma de la racionalidad monológica es posible en la medida que el sujeto en su praxis cognoscente no deje de remitir su experiencia de voluntad al campo metafórico y sensible del pensamiento²³ que lo hace humano completamente en su existencia compartida.

Es la pregunta por el ser del Ser; es decir, por el qué de quién es y está en la existencia abierto en su despliegue de libertades²⁴. Requerimos de un filosofar incierto de espaldas a las epistemes de las ciencias modernas, porque debemos hacer el retorno al momento originario cuando el pensamiento es conciencia creativa de la existencia y la palabra es la condición racional que hace efectiva la presencia de un sujeto en sus auto transformaciones.

La postura filosófica que se pregona es que la ciencia como conocimiento exclusivo del objeto es el ocultamiento de la existencia del sujeto, a sabiendas de que éste es el intérprete del sentido de la realidad: ¿Entonces? ¿Cómo hacer para explicarnos desde lo que no somos? ¿Por qué adoptar el mundo objetivo como la representación de la que deviene nuestras identidades? Cualquier supuesto sustancialista es insostenible a partir de una sola racionalidad; se trata de discutir tomando en cuenta la capacidad hermenéutica del sujeto en la toma de conciencia de cada una de las múltiples realidades de las cuales es y forma parte. Una lapidaria respuesta nos la daba ya Nietzsche²⁵, con estas lúcidas palabras: “*El mundo es cognoscible en cuanto la palabra ‘conocimiento’ tiene algún sentido; pero es susceptible de muchas interpretaciones, no tiene ningún sentido fundamental, sino muchísimos sentidos. Perspectivismo*”.

22 QUIJANO, A. *Cuestiones y horizontes. De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del Poder*. Buenos Aires, CLACSO, 2014.

23 NIETZSCHE, F. “La voluntad de dominio”, in: *Obras completas*. Buenos Aires, Aguilar, 1967, p. 191

24 LEE TELES, A. *Una Filosofía del porvenir. Ética y política*. Buenos Aires, Grupo Editor Altamira, 2003.

25 NIETZSCHE, F. *Op. cit.* p. 191.